



1 de Diciembre de 2.018

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad, hijos míos, a **ISAIAS**.

¡Qué bonito, hijos míos, estar con vosotros rezando a mi Corazón Inmaculado!, ¡cuántas veces lo he dicho!, quiero guerreros, hombres de oración, vosotros sentís esa llamada de mi Hijo en vuestras almas, no vaciléis nunca y creer que vuestra Madre está aquí con vosotros dándoos consuelos, queriéndoos, ¡cuántos hijos míos están en el mundo despreciando, yendo por caminos borrosos de las lujurias, de los pecados infernales de la carne!, ¡cuántos hijos míos que Yo los quiero a todos llevan mal camino, mis hijas que abortan, crímenes! ¿Dónde van, donde van esas hijas mías? Pedid mucho, hijos míos, por vuestros hijos, por todos los hombres y mujeres de la humanidad, pedid, rezad, no os olvidéis, a vosotros Yo os he dicho siempre, Sagrario, Sagrario, Sagrario, los hombres hablan de paz, pero después hacen la guerra, masacran al pequeño, al humilde, hijos, pedid por ellos.

Si supieran ellos las negruras del Infierno para toda la Eternidad, pero ellos no quieren verlo, porque no aman a su Dios, no creen en su Dios, y daos cuenta de una cosa, hijos míos, mi Dios, vuestro Dios, es creador del mundo, de todos vosotros, de toda la humanidad ¿Dónde van estos hijos míos que tanto quiero?

Es tiempo de penitencia, y de oración hijos míos, entráis como decís vosotros en Adviento y es verdad, pero Adviento quiere decir, que os recojáis, que hagáis sacrificios, que ayunéis, que confeséis, que pidáis a mi Dios vuestro Dios por vuestra salvación y por la salvación del mundo. Yo he dicho otras veces que el día del Nacimiento de mi Hijo, cuando Yo lo llevaba en mis entrañas, que di a luz allá en Jerusalén, en un pesebre, sin nada, sin nada, hijos míos, al Rey de Reyes, a Dios, mi Hijo de Amor, ese día, hijos míos, como vosotros tenéis estipulado el 24 de

diciembre no os olvidéis de dos velitas, de mi Hijo allí en la mesa en esa cena que vais a tener, fijaros, acordaos de aquel hermano que no come, que no tiene nada; hijos míos es bonito disfrutar de esta Noche tan hermosa, el Nacimiento de vuestro Dios, pero más bonito es que tengáis en vuestros corazones aquel que necesita no ya comida, hijos míos, cariño, amor, fraternidad, caridad; hijos míos eso es, vosotros, mis hijos, los verdaderos devotos de mi Hijo de amor, estéis con los pobres, los más pobres que no tienen nada, dejad un poquito para aquellos que necesitan.

Hijos míos penitencia, Sagrario, oración es lo que os pido en estos advientos, quereos, hijos míos, amaos, queda poco ya, hijos míos, que todo se resuelva en la vida, acordaos que Yo di mensaje a mis hijos, a unos cuantos hijos míos, que están guardados, pero pronto saldrán a la luz y ya veréis cómo los días de tinieblas vendrán rápido, el silencio, como dije, de la Iglesia; la Masonería está haciendo mucho daño a mis hijos humildes, se ha metido en la Iglesia, hijos míos, y muchos hijos míos predilectos se están yendo a las negruras del Infierno; pedid por ellos, hijos míos.

Vosotros no seáis soberbios, ese yo, el ego, que se vaya de vuestros corazones, buscad la humildad, la perseverancia y el amor, así podréis conquistar a vuestros hijos, a vuestros hermanos.

Pequeños míos, una vez más os pido prudencia, silencio y amor, buscad el Amor, hijos míos, ahí en mi Hijo que está siempre con vosotros, y que seáis guerreros de este prado, Faro de Luz, defended a mi Hijo, hijos míos, defendedlo en cualquier lugar del mundo, allí donde estéis llevad el Evangelio de mi Hijo de Amor.

Seguid viniendo a esta casa, mi Casa, vuestra casa, y pedid siempre a mi Dios Creador para que todos los hombres busquen el refugio de su Corazón que mana Amor, Amor, Amor.

Hijos míos os amo mucho y os pido que llevéis siempre este Amor que Yo os doy a vuestros hijos, amigos, hermanos, padres, esposo y esposa, aunque os taladre el corazón de que muchos de vosotros tengáis cruces en vuestras vidas, esas cruces ofrecedlas a vuestro Dios Creador por todo aquello, que están a vuestro lado, por aquellos que no quieren saber nada de su Dios, pero vosotros tenéis la mejor parte que el Corazón de mi Hijo y mi Corazón estamos siempre con vosotros.

Hijos de Portugal, mis pequeños, gracias por venir, gracias por estar aquí, id contentos y alegres porque lleváis mi bendición a todo Portugal, y también para toda España, María, sed prudente y mira al Cielo, el Cielo da el ciento por uno.

Hijos míos os doy mi bendición especial en esta tarde, y Yo como siempre, mi Dios Creador, mi Hijo de Amor y el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, os bendice, os quiero.

Adiós pequeños míos, adiós hijos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.